

HERMANOS DE LA TIERRA: SUEÑOS COMPARTIDOS Y TRABAJO CON VOLUNTAD

JULIÁN JORDAN

Este es el segundo artículo sobre Hermanos de la Tierra que escribo para *Al alba*. La primera versión parecía escrita para una página web: estaban muy claros los objetivos, los principios y las actividades de la iniciativa. Muy profesional, conciso y... aburrido. Así que *Al alba* me pidió que lo volviera a escribir, esta vez de una manera más "íntima" y amena. Así que estoy dejando atrás la objetividad informativa y aprovecharé para relajarme y disfrutar la oportunidad de compartir con ustedes los intrínquilos de los Hermanos de la Tierra.

Y quiero, a medida que les voy contando sobre las anécdotas históricas de esta iniciativa, ir señalando las lecciones que la Tierra me ha dado. Y la primera lección es precisamente esa: yo pensaba que al formar Hermanos de la Tierra, le estaba dando un regalo al medio ambiente, cuando en realidad, el que ha recibido regalos de vida soy yo.

El verano de 2005 fue muy especial. Nos fuimos a recorrer Oaxaca y Chiapas: tres semanas de aventuras, paisajes, cascadas y diversión. Una de las cosas más impresionantes que vimos fue el Cañón del Sumidero, una maravilla natural que tiene un acantilado de más de 1000 metros y por cuyas aguas se puede navegar en pequeñas lanchas de motor.



FOTO: JULIÁN JORDAN

Después de recorrer un trecho, dejamos de navegar por el agua y empezamos a navegar en basura. Nunca había visto tanta cantidad de envases, latas y empaques juntos. Eran kilómetros de basura que se acumulaba en este lugar maravilloso.

Ese día nació Hermanos de la Tierra. Sentí que era absurdo estarles dejando a nuestros hijos una tierra llena de basura, contaminada y sin recursos y no hacer nada por cambiar las cosas, especialmente si tomamos en cuenta que casi todo lo que flotaba en el río podía ser reciclado o reutilizado.

La primera lección que Hermanos de la Tierra me dio fue que el problema no es la falta de gente dispuesta a entrarle al cambio, lo único que se necesita es alguien que encienda la mecha y abra el espacio. En pocas semanas, contábamos con un grupo maravilloso de gente que estaba dispuesta a donar su tiempo y trabajo sintiendo que por fin estaba

haciendo algo por proteger el ambiente.

Teníamos los ingredientes del éxito: un tema con el cual la comunidad Waldorf se sentía identificada y un grupo coordinador comprometido que aportaba sus diferentes talentos.

Uno de los miembros fundadores, Alison Bayne, nos puso en cintura desde la primera junta: citamos a las 9:00 a.m. para empezar a gestar la iniciativa y por supuesto, siguiendo nuestras costumbres ancestrales, llegamos varios minutos tarde. Alison, quien había llegado hacía ya rato, nos ayudó a definir uno de los primeros valores: la puntualidad, pues si queríamos contar con ella, las 9:00 eran las 9:00.

Tomando experiencias del pasado, donde a golpes aprendí que "el que mucho abarca, poco aprieta", decidimos empezar con un solo proyecto: el reciclaje de residuos inorgánicos, que es un nombre bastante elegante para lo que la gente conoce como separación de la basura. No sabía que ese día estaría iniciando mi carrera como pepenador.

El problema de descubrir que el 80% de la basura que tiramos es reciclable, es que ya no podía ver una botella de refresco tirada en la calle sin que la recogiera y me la llevara a la escuela para reciclar. Y ni hablar de las primeras jornadas de acopio. Las familias pioneras todavía no sabían muy bien que tenían que traer sus "residuos" limpios, separados y aplastados, así que tuve la gran oportunidad de entender a esos millones de personas en el mundo que meten sus manos en la basura ajena, olorosa y revuelta, para separar lo que sirve de lo que no.

Con el fin de aumentar el número de familias comprometidas con el reciclaje y mejorar la calidad de la separación, decidimos hacer una campaña con los niños. Estuvimos dando pláticas en cada salón, contándoles los problemas de la basura y como podíamos ayudar a la Tierra. ¡No se

imaginan la experiencia! Fue increíble ver como cada salón y cada edad son tan diferentes. En primero, los niños entusiasmados, alzaban sus manitas, como queriendo alcanzar el techo y aguantando las palabras que querían salir de sus bocas. En sexto, los niños sabían más que nosotros del tema y en lugar de enseñar, aprendimos nuevas cosas.

Estamos orgullosos de que, hoy en día, la mayor parte de la comunidad separa sus residuos y recogemos mensualmente muchos kilos de basura que van a parar a fábricas de reprocesamiento en lugar de al tiradero municipal. Sin embargo, ha sido un camino lleno tanto de frustraciones como de satisfacciones. Además de pepenadores, a "Los Brothers", como nos empezaron a llamar en la escuela, nos veían como vigilantes de la basura en los festivales. Hicimos varios intentos fallidos de separar los residuos durante los diferentes eventos de la escuela, donde al final terminaba todo revuelto de todas formas.

En un festival donde se vendían elotes que eran sostenidos por palitos de madera, decidimos indicarle a la gente que depositara los palitos en una bolsa especial para ese fin. Para ayudar a entender lo que tenían que hacer, pusimos un letrero encima de la bolsa que decía "ponga los palitos aquí" y para ser más claros todavía, clavamos un palito de muestra sobre el letrero. Al terminar el festival, encontramos como 30 palitos clavados en el letrero y la bolsa prácticamente vacía!

Con el tiempo, se han venido involucrando nuevas personas al comité coordinador de Hermanos de la Tierra, cada uno poniendo su talento especial al servicio de la iniciativa. Después de un año, en el que cada semana "los Brothers" recibían los residuos de toda la comunidad, empezó a sentirse fatiga en el grupo. Recibir, clasificar, amarrar y guardar los residuos de 60 familias es una labor pesada. Hicimos varios intentos por lograr que familias de la comunidad ayudaran y varias personas se integraron al grupo para hacerlo, pero de todas formas seguíamos siendo unos pocos, hasta que un buen día Yadira Cárdenas tomó el toro por los cuernos. Hizo una lista de las familias de la escuela, organizó un cronograma, armó el manual del voluntario y hoy en día nos tiene a toda la escuela rotando en nuestro rol de clasificadores de residuos, pero más importante aún, trabajando en equipo y haciéndonos sentir parte de una verdadera comunidad.

La Escuela Waldorf empezó a ser conocida por su compromiso con el medio ambiente y terminamos haciendo varias pláticas en colonias y grupos diversos. Nos dimos cuenta de que varias escuelas estaban haciendo programas de reciclaje y educación ambiental y decidimos unirnos al esfuerzo de algunas escuelas en Cuernavaca (Escuela Moliere, Instituto Educativo Olinca, el Centro Educativo Vista Hermosa y el Colegio Montessori de Tepoztlán) que estaban formando una red y empezamos a liderar lo que hoy en día se llama RECA (Red de Escuelas Comprometidas con el Ambiente). Hemos organizado ya dos foros, a los que han asistido más de 70 personas de diferentes escuelas de la ciudad y las principales instituciones gubernamentales. Ya la red cuenta con más de ocho escuelas miembros y al final del ciclo escolar serán 15. Estamos creando un sitio web (www.recamor.org)

que pretende ser el lugar con el directorio más completo de escuelas, empresas e instituciones que ofrecen productos, servicios y asistencia para mejorar el ambiente.



FOTO: MARÍA ELENA GARZA

Además del programa de reciclaje con el que empezamos, hemos realizado cursos, cineforos, reforestaciones (Ver el artículo *Jornada de reforestación en Los Manantiales en Al alba*, año 1, no. 2) y varias actividades más con las que estamos avanzando en una nueva conciencia por la tierra. Una de ellas, que es inherente a ser escuela Waldorf, es la Biodinámica.

La Biodinámica es otro de los legados de Rudolf Steiner. No es fácil explicar qué es Biodinámica, pero como yo la entiendo, es el equivalente de la homeopatía para la tierra. Se hacen preparados que, al ser esparcidos por la escuela, ayudan a armonizarla y a despertar las fuerzas cósmicas. Algunos de los "Brothers" hemos empezado a estudiar el tema y ahora, no solo metemos la mano en la basura, sino que revolvemos estiércol y lo metemos en cuernos para hacer los preparados biodinámicos... ¿en qué más iremos a terminar? El caso es que ya se han realizado dos jornadas para rociar Valeriana, uno de los preparados biodinámicos, y los seguiremos invitando para que juntos sigamos curando a la tierra a través de la Biodinámica.

Pero quizás el mayor aprendizaje que he tenido a través de mi experiencia con Hermanos de la Tierra, es que una de las ventajas de estar en la comunidad Waldorf es la posibilidad de cumplir tus sueños. Somos una comunidad que comparte principios e ideales y que está conformada por gente con ganas de hacer cosas. Todos los proyectos de Hermanos de la Tierra han sido el sueño de alguien, hecho realidad por un grupo que está dispuesto a apoyar las buenas ideas.

Así que si tienes una buena idea para ayudar al despertar de la conciencia por la tierra y estás dispuesto a liderarnos para llevarla a cabo, Hermanos de la Tierra te está esperando.



Este artículo fue publicado originalmente en Al alba, año 1, num 4, Primavera/Verano de 2008.